

PROF. CORINA LEONOR CORCHON



El 11 de octubre de 1987, murió en Buenos Aires la profesora Corina Leonor Corchon. La consternación que esto causó entre sus alumnos y colegas no se debió solamente a lo prematuro y súbito de su muerte, sino también a otras razones: por su personalidad vigorosa y ávida de acción, era toda presencia: no parecía posible concebirla ausente; por otra parte, la pasión y el rigor —vecino a veces a la obcecación— con que ejerció su actividad docente y científica, mostraban en ella esa autenticidad con la cual es inevitable vincularse intensamente en el afecto.

Enseñaba Latín y Cultura Latina en el Instituto Nacional Superior del Profesorado "Joaquín V. González" y en el Colegio Nacional de Buenos Aires. En sus viajes por Grecia e Italia buscó perfeccionar su comprensión de la cultura antigua; como becaria del Instituto Italiano di Cultura, estudió Etruscología en Roma, junto al Prof. Pallotino.

Su actuación en la Asociación Argentina de Estudios Clásicos será siempre recordada. Fue socia fundadora, Prosecretaria de la

Mesa Ejecutiva, Tesorera y Vocal del Ateneo de Buenos Aires; colaboró en los Simposios como organizadora y como expositora acerca de la enseñanza de las lenguas clásicas. Redactó la presentación que hizo el Ateneo ante el Congreso Pedagógico. Realizó, además, parte de la *Historia de los estudios de lengua, literatura y cultura latinas en Latinoamérica*, para la *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt*, en vías de publicación.

Generosa, cordial, preocupada siempre por la justicia, de palabra clara y rotunda, de franqueza a veces incisiva, muchas veces de humor jovial y vena decidora, deja una impronta imborrable en la memoria de sus colegas y de sus alumnos.

DR. SEBASTIÁN MARINER BIGORRA

En 1988, perdió España a uno de sus más ilustres filólogos clásicos. El profesor Mariner Bigorra, catalán, ejercía la cátedra de Latin Vulgar y la dirección del Instituto de Filología Clásica en la Universidad Complutense de Madrid.

Fue un hombre sorprendente por la sencilla y a la vez excepcional coherencia de su personalidad: íntegro en su fe inquebrantable, hoy su evocación conmueve y deslumbra por esa fidelidad suya, apasionada y nítida, a los principios existenciales que amaba. Extremoso en el entusiasmo y rigor de sus estudios —inolvidable interpretando una inscripción no comentada hasta el momento— creativo e innovador, exigente con el alumno —no tanto como consigo mismo—, en todo cuanto hacía y decía dejaba ver, con firmeza y humildad, las certezas que lo hacían infatigable.

Se especializó en temas de lingüística y de filología, epigrafía y métrica latinas. De su obra copiosa, solamente mencionaremos sus *Inscripciones hispanas en verso*, su tratado de *Fonemática latina* —el único que se publicó en su país— y la colección de inscripciones de Barcelona, que lo consagran como el primer epigrafista español de este siglo.

Estuvo vinculado con nuestros ámbitos universitarios: viajó a nuestro país para dictar cursos y conferencias en Buenos Aires, La Plata y Mendoza. Dolidos por la pérdida que su muerte significa, cuando estaba en la plenitud de su creación científica, nos adherimos a las palabras con que lo despidió su colega, Juan Gil: "Su sentido del deber, proverbial, rayó en lo extraordinario. Dio más que recibió, como verdadero sabio. Descanse en paz".